

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

## **El duelo, un avatar clínico imprescindible. Del acting al acto.**

Teitelbaum, Analía y Fukelman, Geraldine.

Cita:

Teitelbaum, Analía y Fukelman, Geraldine (2017). *El duelo, un avatar clínico imprescindible. Del acting al acto. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/998>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/PC3>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL DUELO, UN AVATAR CLINICO IMPRESCINDIBLE. DEL ACTING AL ACTO

Teitelbaum, Analía; Fukelman, Geraldine

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

Las conceptualizaciones de Lacan en relación al duelo resignifican y rescatan el valor conceptual imprescindible para pensar la clínica psicoanalítica, en tanto articula al “trabajo” del duelo, propuesto por Freud en *Duelo y Melancolía*, una “función” que permite despegar al duelo de un trabajo meramente sustitutivo. El duelo para el psicoanálisis conlleva un trabajo y una función. Mientras el trabajo alude a un trabajo metonímico, a un rodeo significativo que permite ir disolviendo los distintos lazos que ataban la libido con el objeto, la función alude a un trabajo metafórico, de inscripción de la falta en lo simbólico. La función del duelo no es meramente sustituir un objeto por otro sino más bien sustituir un objeto por un vacío; vacío que relanza la dialéctica del deseo y recupera la capacidad de goce. La función del duelo es el atravesamiento por la experiencia de la falta, no de objeto sino del ser (falta en ser). Trabajo y función, dos términos que hacen a la lógica del duelo y que permiten circunscribir un recorrido que va de la pérdida a la falta, del acting-out al acto.

## Palabras clave

Duelo, Acting, Acto, Fin de análisis

## ABSTRACT

### MOURNING, A CLINIC AVATAR. FROM ACTING TO ACT

Lacan's conceptualizations in relation to mourning re-signify and rescue the essential conceptual value to think psychoanalytic clinic, as it articulates the “work” of mourning, proposed by Freud in *Mourning and Melancholia*, a “function” that allows to take off the mourning of a work merely substitute. Mourning for psychoanalysis involves both work and function. While the work alludes to a metonymic work, to a significant detour that allows to dissolve the different ties that tie the libido to the object, the function refers to a metaphorical work, of inscription of the lack in the symbolic. The function of mourning is not merely to substitute an object for another, but rather to substitute an object for emptiness; Emptiness that restores the dialectic of desire and regains the capacity for enjoyment. The function of mourning is the crossing through the experience of the loss, not of the object but of being (lack in being). Work and function, two terms that create the logic of mourning and allow to circumscribe a journey that goes from loss to emptiness, from acting-out to act.

## Key words

Mourning, Acting, Act, End of analysis

*“¿En qué consiste el trabajo del duelo? Se permanece en algo vago, que explica la detención de toda especulación en la vía abierta por Freud en *Duelo y Melancolía*. La pregunta no ha sido convenientemente articulada”.*

Jacques Lacan, 22 de abril de 1959

El concepto de duelo, si bien Freud lo trabajó minuciosamente y le dio su raigambre psicoanalítica, ha quedado relegado a un plano de menor protagonismo en el terreno del psicoanálisis Lacaniano. Fueron la Escuela Inglesa y otras corrientes post-freudianas quienes le otorgaron al duelo un lugar de considerable importancia. Estas corrientes se detienen en las conceptualizaciones de Freud en relación al “trabajo” del duelo considerándolo como un trabajo sustitutivo y de restitución de un estado anterior.

Sin embargo, las conceptualizaciones de Lacan en relación al duelo resignifican y rescatan el valor conceptual imprescindible para pensar la clínica psicoanalítica, en tanto articula al “trabajo” del duelo una “función” que permite despegar al duelo de un trabajo meramente sustitutivo.

Trabajo y función, dos términos que hacen a la lógica del duelo y que su articulación lo convierten en un concepto valioso que nos permitirá acercarnos a las nociones de Acto y Fin de Análisis.

La operatoria de sustitución que involucra todo duelo, sólo puede ser pensada sobre la base de una falta estructural. Dicha falta no es simplemente un agujero, un vacío, sino que también produce una operatoria, conlleva una **función**. Que la falta funcione quiere decir que hay movilidad libidinal entre los objetos y el yo, lo que determina la serie de objetos sustitutos en la vida de un sujeto. Es porque hay **trabajo** de sustitución que afirmamos que la falta está en **función**. Esta falta estructural, desde la perspectiva lacaniana, se escribe  $S(A)$  y remite a lo que Freud nombra como castación en el Otro, lo que permite constituirnos a su vez como sujetos en falta, sujetos deseantes. Falta estructural que alude entonces a la Incompletud del campo significativo para que el sujeto se represente a sí mismo.

Para el psicoanálisis el objeto perdido (el objeto a duelar) es él mismo un sustituto, un objeto sustituto que vela la falta estructural. En este sentido, lo que sostiene la operatoria de sustitución (del objeto sustituto) es la creencia de que **hay** objeto, que hay un objeto que colma mi falta. Es la creencia neurótica que hay un Otro consistente que tiene los significantes que me faltan para representarme completamente. El objeto de amor es, entonces, un objeto sustituto que sostiene el engaño de que hay objeto. Entonces, lo que uno pierde es un objeto sustituto que vela lo que **no hay**. Esto nos permite precisar que el duelo no es por perder un objeto sino más bien que el objeto no era tal. El duelo es porque cae la creencia que había

un objeto que colme mi falta. El duelo, en última instancia, es el **duelo por lo que no hay** (y no por lo que hubo). La paradoja que surge, constatable en la vida amorosa, es que el objeto sustituto, en tanto objeto de amor constituido por el ideal, aparece elevado a la condición de único e insustituible. Es decir, el objeto sustituto adquiere valor de insustituible. Esto no es sin consecuencias ya que introduce en la vida amorosa la **lógica de la incompletud**. El sujeto encuentra en el hacer de dos Uno, ya que elevado a la condición de único recibe paradójicamente la marca de lo insustituible que designa a lo que falta como carencia y sostiene la ilusión de encontrar eso que me falta en el otro. Es la lógica de la media naranja, el hacer de dos Uno. El sujeto encuentra en el objeto de amor un ser, un nombre, una existencia, en el deseo del Otro. Es por eso que la pérdida del objeto implica una caída de ese ser que uno tenía en el Otro. Caída de la ilusión de completud.

El duelo entonces no es soportar y aceptar haber perdido el objeto sino más bien atravesar por la experiencia que no hay tal objeto que complete el vacío. La **función** del duelo es el atravesamiento por la experiencia de la falta, no de objeto sino del ser (falta en ser). Se trata de un pasaje del "Uno" a la "serie", del "Uno" a "algunos", es decir, de la creencia que "hay Uno" a la imposibilidad y de ahí a la posibilidad de algunos.

- 1- HAY UNO
- 2- NO HAY
- 3- HAY ALGUNOS

El duelo implica este pasaje por lo que NO HAY para que haya algunos posibles.

Esto nos permite concluir que la **función** del duelo no es meramente sustituir un objeto por otro sino más bien **sustituir un objeto por un vacío**; vacío que relanza la dialéctica del deseo y recupera la capacidad de goce. Vacío que no funciona como carencia sino como causa. La función del duelo reinstala el lugar de la falta obturado por el objeto de amor permitiendo que advengan otros objetos sustitutos, que no sustituyen al que se perdió, sino que sustituyen su **función**: la de velar.

El duelo para el psicoanálisis conlleva un trabajo y una función. Mientras el **trabajo** alude a un trabajo metonímico, a un rodeo significativo que permite ir disolviendo los distintos lazos que ataban la libido con el objeto, la **función** alude a un trabajo metafórico, de inscripción de la falta en lo simbólico.

La **función** orienta el **trabajo** del recorrido significativo a producir su resto: la incompletud del campo significativo. La **función** señala la **falta**. Pero no hay **función** sin **trabajo**. Es por efecto del trabajo que promueve el recorrido discursivo en relación a "lo que hubo" con ese objeto en particular, que el objeto va perdiendo sus vestiduras y cae del lugar del ideal; Es este rodeo significativo en relación a "lo que hubo" lo que produce su propio resto: "lo que no hay" por estructura. Es el trabajo simbólico lo que produce y recrea la falta estructural.

Trabajo y función hacen del duelo un recorrido que va de la pérdida a la falta, del dolor al deseo.

Creemos necesario sostener para el duelo una paradoja: 1) por un lado el **trabajo** del duelo apunta a desinvertir el objeto para recuperar la capacidad sustitutiva en otros objetos y reanudar el orden

del deseo. Es decir, promete que **"Hay"** objetos. 2) Pero por otro lado, y al mismo tiempo, el duelo apunta a la falta. La **función** del duelo reinstala el lugar de la falta. Es decir, revela que **"No Hay"** objeto. El duelo implica una travesía por esta asimetría estructural (que revela y vela al mismo tiempo) y de la cual el sujeto no sale igual que como entró. Los "hay" posteriores al duelo (luego del atravesamiento por el "no hay") son diferentes. ¿Qué ha cambiado? La posición subjetiva del sujeto en relación a su propia castración.

#### DUELO Y ACTING-OUT

Ante el agujero en la existencia que ocasiona la pérdida de un objeto de amor, es dable observar en la clínica diferentes posiciones subjetivas frente a la falta, como así también avatares para su tramitación.

Podríamos aventurar rápidamente tres respuestas posibles ante la pérdida: 1) que el sujeto reniegue de la pérdida 2) o que se melancolice 3) o que haga el duelo. Tres posiciones subjetivas que habría que considerarlas como diferentes tiempos que requiere un duelo para su elaboración y que Freud desarrolló en su texto *Duelo y melancolía*.

El primer tiempo está ligado al efecto sorpresivo e irremediable que la pérdida ocasiona en tanto conmueve al sistema simbólico y deja al sujeto des-sujetado del sistema de representaciones en el que se sostenía. Es un tiempo de vacilación fantasmática. La primera respuesta frente a la pérdida, que refiere Freud, es la renuencia a aceptarla, la renegación (*verleugnung*). Esto se verifica en la clínica con la aparición de reiterados acting-out, que dan cuenta del intento apresurado de rearmar y sostener una escena sin el recorrido de elaboración que requiere un duelo.

Es en el seminario 10 donde Lacan articula el acting y el duelo cuando en la última clase revisa el cuadro en el que había colocado en forma escalonada el trípede Freudiano (Inhibición, Síntoma y Angustia) dejando 2 casilleros vacíos para el acting out y el pasaje al acto: *"Lo que pondremos en el lugar del acting out es la función del duelo, ya que voy a proponerles [...] que reconozcan [...] en él una estructura fundamental de la constitución del deseo"*(2) Cita en la que leemos que el acting conlleva una función, la función del duelo: la (re)constitución del deseo.

Articulación que amerita interrogarnos ¿El acting aparece en lugar del duelo? entonces ¿Si hay acting no hay duelo? O ¿el acting es parte del trabajo del duelo?

Tomemos una situación clínica. Una paciente que acaba de separarse de su pareja con la cual convivió varios años. Y que su primer respuesta, sorpresiva para su alrededor y también para su analista (no tanto para la paciente), fue entrar a internet en busca de concretar citas con hombres que completaran casi todas las noches de la semana. Paciente, agreguemos, que tiene la característica de armar relaciones de mucha dependencia, donde ella queda tomada en una posición de demanda y queja permanente frente a lo que los hombres no le terminan de dar (nuevamente la lógica de la incompletud). Una frase de ella, casi textual, que ilustra su posición en relación al amor: *"ser toda para uno y que sea todo para mí"*. Frase que ilustra su posición frente a la falta.

Este accionar compulsivo denota el intento apresurado (desesperado) de reconstruir la escena perdida sin el trabajo que requiere el

duelo. Atajo que toma el sujeto sin llegar a destino: el duelo queda detenido en tanto es un accionar que desvía al sujeto de las sendas de su deseo.

La aparición de nuevos objetos durante el duelo suelen comportar una renegación del mismo, pues son sustituciones maníacas que taponan la pérdida e impiden el trabajo del duelo.

El acting en tanto escena que se da a ver, supone una apelación al Otro para encontrar un nombre, una existencia en el deseo del Otro. En ese sentido, el acting es un intento de perforar a ese Otro consistente que aparece sin fisuras.

Si bien el acting es un momento de detención del duelo, el acting ya es una respuesta al duelo. Es una salida a la angustia que procura aislar un deseo mostrándolo. El acting da cuenta de un intento de resituarse el sujeto respecto de su deseo. En ese sentido, el acting sostiene (aunque fallidamente) la función del duelo. El acting podríamos pensarlo como un avatar del trabajo del duelo.

El acting si bien detiene el proceso analítico pues se trata de un episodio por fuera de la verbalización, es la ocasión para relanzar la cadena asociativa porque pasado un tiempo el sujeto suele preguntarse "¿qué hago saliendo con tantos tipos?". Cuando ese episodio es reenviado al discurso puede ser un recurso que conduzca a la tramitación del duelo: salir del acting hacia el acto que reanuda el deseo.

El acting es entonces parte de la travesía de un duelo y la **función del duelo** apuntaría a efectuar un pasaje que va del acting al acto, de un accionar que deja al sujeto extraviado de su deseo a un acto que propicia el acceso del sujeto a una posición deseante y produce un cambio de posición subjetiva frente a la falta.

#### DEL ACTING AL ACTO

El acto marca, a la menara de un corte, un antes y un después. Produce un cambio de posición subjetiva, una transformación de la relación fantasmática del sujeto con el objeto. Lacan toma como paradigma del Acto, el episodio en el que Julio Cesar decide cruzar el río Rubicón a pesar de que el senado Romano le había prohibido entrar a Italia con su ejército, lo que desencadena una guerra civil. Acto revolucionario y transgresor del cual el sujeto quedará subvertido: una vez cruzado el rubicón, Julio Cesar es un sujeto vaciado de su ser anterior a la búsqueda de un nuevo ser en otro lugar desconocido. El acto implica una caída del Otro que subvierte la posición subjetiva en tanto trastoca esa posición de sujeción al deseo del Otro y sitúa un deseo, una existencia más allá de él.

¿Todo duelo culmina en un acto? Creemos que no. Tomemos una segunda situación clínica. Una paciente que fallece su marido con el cual se podría decir que tenía una relación "acorde" con su deseo. Su vida se detiene y entra en un profundo estado melancólico "no habrá otro como él". Luego de 1 año, en el que su análisis se centró en esta pérdida, rearma pareja nuevamente, él se va a vivir a su casa con ella, van al mismo country que iba con su difunto marido, duerme en la misma cama que dormía con su marido, la TV es la misma. El escenario es el mismo, el objeto es otro. ¿Hubo duelo? Sí. Hubo trabajo de duelo, hubo salida del estado melancólico. Hubo trabajo de duelo porque el marido algo tuvo que caer del lugar del ideal, algo tuvo que caer para que ella pudiera pensar: "podría haber otro". No todo duelo implica necesariamente una rectificación

subjetiva, un cambio de posición subjetiva. A veces "un clavo saca a otro clavo". Son duelos que cumplen más bien una función terapéutica: que restituyen un estado anterior, aunque no sin haber atravesado por la experiencia de la falta. El duelo aquí, permite recomponer la función operante de la falta que relanza el deseo y permite la sustitución.

No todo duelo culmina en un acto pero todo acto requiere de un duelo. **No hay acto sin duelo.** Si el acto implica una caída del Otro, esta caída no es sin duelo. El duelo deja al sujeto en las puertas del acto: lo habilita a arriesgar y producir sus respuestas ahí donde el Otro falta. Acto a solas, sin las garantías del Otro: el sujeto avanza en relación a su deseo y no de acuerdo a lo que esperan de él.

Retomemos la frase de la primer situación clínica "Ser toda para uno y que sea todo para mí" para compararla con otra frase que fue construida en análisis tras un largo proceso de duelo: "Dejar de ser toda para uno, para ser casi una para algunos". Si bien ambas responden a la falta, la primera lo hace obturándola y la segunda denota un sujeto advertido de la falta. Podríamos nombrar este movimiento como un pasaje que va de la "lógica de la incompletud" a la "lógica del No-Todo" de la "falta como carencia" a la "falta como causa", del "sujeto como objeto de la demanda del Otro" a un "sujeto como objeto causa de deseo".

<b>"SER TODA PARA UNO Y QUE SEA TODO PARA MÍ"</b>	<b>"DEJAR DE SER TODA PARA UNO PARA SER CASI UNA PARA ALGUNOS"</b>
Sujeto obtura la falta	Sujeto advertido de la falta
Lógica de la incompletud	Lógica del No-Todo
Falta como carencia	Falta como causa
Sujeto como objeto de la demanda del Otro	Sujeto como objeto causa de deseo

Lacan articula el acto con el decir: "El acto (a secas) ha lugar de un decir, cuyo sujeto cambia"(3). Cita que nos permite articular con nuestra línea de trabajo y pensar el acto como un decir que responde a ese punto donde el Otro falta. En este sentido, podríamos formular que el acto sitúa la libertad del sujeto para producir un decir propio más allá de la versión del Otro. El "ha lugar" significa que hubo una caída, que se atravesó por un vacío de representación que "dio lugar" a una versión diferente. Tiene algo de esa experiencia que sucede cuando uno se enfrenta a un desafío de esos juegos gestálticos o un rebus donde a primera vista el campo significativo se ordena de una manera y uno ve una imagen, pero luego de un tiempo ocurre que uno ve otra cosa y se reordena el campo significativo de otra manera. Se produce un cambio de lógica que modifica la versión/visión que uno tenía.

Si el acto ha lugar de un decir y este decir parte de un sujeto, cómo articular esto con la frase de Lacan que refiere que **el acto es sin sujeto**. Si en el acto no hay sujeto, habría que pensarlo, entonces, como ese instante en el que cae el Otro y se produce un vacío; sería ese instante de destitución subjetiva. No hay sujeto del inconciente, no hay (en ese instante) un sujeto sujetado a las representaciones del Otro, que depende del Otro para saber su deseo. El acto sería el instante de subversión misma, acontece en ese cambio de lógica, es el instante de una nueva versión (que nuevamente

será integrada al campo significativo pero produciendo un plus de sentido). Aclaremos: no hay sujeto del inconsciente pero no es sin él que se produce un acto: es el rodeo por los significantes del Otro (por esa sujeción al Otro) lo que posibilita crear un vacío en el que se inscribe un sujeto en falta. Entre el sujeto del inconsciente y el sujeto en falta se produce el acto. Concluimos entonces que no hay sujeto (del inconsciente) en el acto pero éste está implicado, es responsable de sus actos.

Retomemos ahora ese nuevo decir que representa a la paciente en la segunda frase, y que nos permite ilustrar cómo el duelo adquiere estatuto de acto en tanto trastoca la relación del sujeto con el objeto de su fantasma y propicia una nueva economía de goce. Hay un quiebre en la repetición fantasmática, un nuevo lazo al Otro, que se evidencia en esta paciente en un cambio en la posición de espera con respecto a los otros: ya no pide a los objetos del mundo que sean lo que le falta. Como dice Alejandro Ariel el sujeto se despidió, no pide más al otro (4).

La lógica del No-Todo introduce "un vacío que no se iguala al de la lógica de la incompletud" (5). El vacío de la incompletud si bien por un lado causa el deseo, al mismo tiempo lo limita, lo esclaviza al dejarlo encerrado en una demanda incolmable. Lo aplasta porque el sujeto adviene objeto de la demanda del Otro. El neurótico obtura este vacío con sus síntomas, es el modo que encuentra de representarse, de nombrar la falta. El vacío del No-Todo también introduce un límite, pero es un límite en términos de un borde que preserva el vacío sin obturarlo. Borde que deja al sujeto a una distancia prudencial del vacío, suficientemente lejos para no caerse en el agujero (pasaje al acto) y suficientemente cerca para causar el deseo. Este vacío pacifica porque permite ser habitado por el deseo sin el incesante trabajo de tener que completarlo. Este pasaje implica la caída del Otro que en términos lacanianos se escribe:  $S(A)$ . Caída que requiere de un duelo.

Mientras la lógica de la incompletud se sostiene en un vacío como carencia, la lógica del No-Todo se sostiene en un vacío que causa. Esto se constata en el orden de la vida cotidiana, cuando uno vuelve de vacaciones y se reencuentra con sus otros, hay quienes dicen: "Fueron poquitos días, me faltó disfrutar más" y hay quienes dicen: "Fueron unos lindos 5 días, me quedé con ganas de más". De la carencia a la causa hay un solo "bondi":  $S(A)$ .

Volviendo a la paciente, podríamos decir que este pasaje le permitió amar en los términos lacanianos "dar lo que no se tiene a quien no lo es". En esta línea el amor queda articulado con el duelo. No hay amor sin duelo. El amor requiere el atravesamiento por lo que NO HAY en la estructura. Trastocando la definición que da Lacan sobre el amor podríamos decir que "el duelo es quitar lo que no se tiene a quien no lo fue, para que otros lo sean".

#### DUELO, ACTO Y FIN DE ANÁLISIS

El duelo, el acto y el fin de análisis tienen algo en común: son modos de atravesamiento por ese punto de falta estructural, que inscribe al Otro como barrado y produce un cambio de posición subjetiva. Los 3 conceptos involucran una operación de resta, una sustracción de goce. Hay pérdida del goce masoquista, pérdida de esa satisfacción que pone a trabajar (desmedidamente) al sujeto para colmar la falta en el Otro y lo desvía de su deseo. Se trata de una operación

de pérdida que controversiona toda economía de mercado ya que la pérdida misma produce una ganancia. Desde la perspectiva lacaniana esto se llama castación: "La castación quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo" (6). La operación de pérdida, entonces, produce un plus de goce: un goce entramado con el deseo, un goce limitado a la medida del deseo.

La travesía de un análisis comienza con un sujeto que viene a quejarse de que no puede encontrar lo que le falta, cuya satisfacción pulsional gira en torno a sostener al Otro consistente con la ilusión de encontrar aquello que le falta, y al final del análisis tenemos un sujeto que obtiene otra satisfacción: la satisfacción de saber que su existencia se sostiene de una falta. Esta satisfacción de la pulsión no es encontrar lo que me falta, ni resignarme melancólicamente a la falta, sino gozar que mi existencia es la falta en ser misma.

Hay una ganancia subjetiva en la pérdida, una ganancia a nivel del saber. Saber que se caracteriza más por la pérdida que por la acumulación. Al final del análisis no se trata del saber de la conciencia, ni del sujeto, sino del objeto (saber vinculado al objeto)

El acto deja al sujeto en las puertas del fin de análisis. **No hay Fin de Análisis sin acto.** Creemos que no se trata de un acto final que al modo de un nocaut produce el fin de análisis. Así como en una pelea el nocaut se va construyendo con cada uno de los golpes a lo largo de los 10 rounds, el fin de análisis se va construyendo a lo largo de cada acto que va horadando al Otro y creando una versión propia más allá de él (aunque no sin servirse de él). En este sentido, tal como lo plantea Lacan, el acto es un acto creador. Creación que surge a partir de un vacío, en el punto de caída del Otro.

Tal vez sea conveniente pensar el fin de análisis como un concepto, y lo que hay son finales de análisis. El fin de análisis como un operador conceptual que nos sirve para situar esos finales, esos puntos finales en cuanto determinada posición del sujeto ante el Otro. De lo contrario correremos el riesgo de creer en el "EL" fin de análisis como un ideal, como algo alcanzable plenamente y permanentemente.

#### **NOTAS**

- (1) Título del trabajo: Este trabajo es la continuación del artículo presentado en el VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología (2016).
- (2) LACAN, J. (2006) El Seminario. Libro 10. La Angustia. 1962-1963. Buenos Aires: Paidós. Pág. 360.
- (3) LACAN, J. (2014) Otros Escritos. El Acto Analítico. Buenos Aires: Paidós. Pág. 395
- (4) Ariel, A. y Laznik, D., La Interpretación, Ed. Estilos, Buenos Aires, 1989. Pág. 91
- (5) ISIDORO VEGH, Senderos del Análisis. Buenos Aires: Paidós. 2013. Pág. 169
- (6) LACAN, J. (1988) Escritos II. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Siglo veintiuno editores. Pág. 807

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Allouch, J. (1995). Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca. 1996 Editorial Edelp S.A. Bs. As.
- Ariel, A. y Laznik, D. (1992). La interpretación. Buenos Aires. Editorial Estilos.
- Bauab, A. (2012). Los Tiempos del Duelo. Letra Viva. Buenos Aires
- Colette, S. (1988). Finales de análisis. Buenos Aires. Manantial.
- Dvoskin, H. (2001). De la obsesión al deseo. Buenos Aires. Letra Viva.

- Dvoskin, H. (2017). La angustia no es sin sujeto. Buenos Aires. Revista Imago Agenda Nro 201, Letra Viva.
- Freud, S. (1917 [1915]). "Duelo y Melancolía". En Obras Completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1914-16, XIV, 235-256.
- Freud, S. (1915). "De guerra y muerte". En Obras completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1914-16, XIV 273-304.
- Freud, S. (1916 [1915]). "La Transitoriedad". En Obras completas, Bs. As., Amorrortu editores, 1914-1916, XIV, 305-312
- Harari, R. (1993). ¿De qué trata la Clínica Lacaniana? Buenos Aires. Catálogos.
- Kuri, C. (2010). La identificación. Buenos Aires. Homo Sapiens Ediciones.
- Lacan, J. (2006). El Seminario. Libro 10. La angustia. 1962-1963. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014). El Seminario 6. El deseo y su interpretación. (1958-1959). Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1988). El Seminario 7. La Ética del Psicoanálisis (1959-1960). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014). Otros Escritos. Alocución sobre la enseñanza. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1986). La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. El Acto Analítico. (Inédito). Versión Completa.
- Lacan, J. (2014). El acto psicoanalítico. Otros Escritos. Buenos Aires. Paidós
- Lacan, J. (1988). Escritos II. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Siglo veintiuno editores.
- Teitelbaum, A. y Fukelman, G. (2016). El Duelo, un avatar Clínico imprescindible. De la Pérdida a la Falta. Buenos Aires. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología.
- Vegh, I. (2010). ISIDORO VEGH, Senderos del Análisis. Buenos Aires: Paidós. 2013.